

EL CHARLATAN

SEMANARIO FESTIVO, POLÍTICO Y LITERARIO

Precio: 10 cénts.

*

DIRECTOR: DANIEL ORTIZ

*

Atrasado 20 cénts.

SUSCRICION

Un mes. . . (en toda España).	Ptas. 0'50
Trimestre. . . »	» 1'25
Semestre. . . »	» 2'25
Un año.. . »	» 4'25

Año II. — Série 2.^a — Número 36

Barcelona 11 Noviembre de 1887

Administración; Pelayo, n.º 34, entresuelo izq.^a

Horas de despacho:—De 8 á 10 mañana

ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES

MADRID

Los carlistas han querido celebrar el día de San Carlos Borromeo, y para hacer boca oyeron una misa en Chamberí. Después, reunidos en fraternal banquete, brindaron por el monarca, vamos al decir, y por María Santísima, en clase de protectora directa de los vientres católicos.

No faltaron disgustos entre los bravos defensores de la religión. Las competencias están socavando los cimientos del partido. Hay quien recibe auxilio directo del Hacedor y quien, por más que pide, no obtiene una mala libreta. De aquí las envidias y los disgustos: sábase, por ejemplo, que á Carulla le mandan del cielo todos los jueves una ración de lirismo cristiano y cuatro ó cinco duros para el bolsillo; en cambio, otros carlistas, más devotos quizás que el poeta bíblico, se ven obligados á pedir dos pesetas á cualquier transeúnte.

Estas desigualdades divinas traen pesarosos y místicos á los hijos de Don Carlos y de la burra de Balahán; pero no les ha faltado humor para echar una cana al aire.

Lo que no sabemos es si han pagado la comida...

Ahora algunos chicos diputados de la mayoría se han declarado discrepantes y andan buscando un tema para su pendón.

Se les llama *Los Primavera*; pero ellos se enfurecen con este epíteto y dicen que dejarán triste memoria de sus hazañas en el Parlamento. Por de pronto, casi todos están estudiando los correspondientes discursos, á fin de excitar las iras de León y Castillo.

—O poco hemos de poder, ó le tumbamos,—dicen ellos.

¿Cómo si fuese cosa fácil tumbar una columna de mam-posteria! Lo que harán será pincharle y entonces el león sacudirá la melena y lanzará rugidos espantosos, desde el banco azul, donde también se sienta Balaguer.

¡Pobre don Víctor! Cuando León ruge, él se encoge, y muchas veces le hemos visto palidecer y llevarse las manos á la cabeza con espanto. Al lado de León, Don Víctor es un gozquecillo inocente.

—¿Qué tiene V.?—le pregunta por lo bajo Alonso Martínez; y él contesta.

—Que no me gustan los ruidos; á mí que me dejen en mi ministerio de Ultramar y en paz y jugando.

No ha nacido, no, el poeta de Montserrat para estos bele-nos políticos. Lo peor que pueda pasarle es que un diputado haga una pregunta sobre los asuntos cubanos ó que Sagasta le diga:

—Vamos, hombre; piense V. algo. Formule V. algún proyecto de ley. ¿Cree V. que es V. ministro para cobrar solamente?

¡Le tienen una rabia los chicos discrepantes de la mayoría! Porque es lo que ellos dicen:

—Eso no es un ministro; es un sacó de endecasílabos.

Por supuesto, la *Carmen* no ha gustado.

Aunque lean Vds. que ha sido recibida con júbilo y que causó verdadero frenesí en el auditorio, digan Vds. que no.

Buena música, pero con escaso carácter español: regulares decoraciones; bonitos trajes; pero el libro... ¡Oh, el libro!

En fin, que la nueva obra no dará una peseta.

Dentro de pocos días la oiremos en el Real y podremos decir entonces, que «con azúcar nos gusta menos». No hay quien pueda tolerar á un torero cantando una romanza sentimental; aunque el mismo Cánovas se empeñara, no conseguiría convencer á los españoles de que los toreros cantan por lo sublime. Nos produce el mismo efecto que si vieramos al Raul de *Los Hugonotes* cantando peteneras.

Por fin han cesado en sus tareas las actrices que representaban el *Tenorio* en la Alhambra. ¡Dios sea loado!

Pero nos quedan otras, por esos teatros chicos, que parten los corazones. Todos los días surge una tiple nueva ó una graciosa sin usar ó una característica, recién salida del horno. Entre todas ellas no se reúne una actriz que valga

cuatro pesetas; pero el público, que es un infeliz, va, coje y las tolera.

El público de Madrid se ha acostumbrado á ver oír y callar; ya nada le altera ni conmueve; lo único que hace es reventar las obras cuando no le gustan, pero los actores pueden ser todo lo malo que tengan por conveniente.

El día menos pensado sale á escena Perico Luna, en clase de galán joven, y el público le deja hablar sin meterse en sus asuntos.

Bueno está el arte, caballeros.

Pero no puede suceder otra cosa aquí donde todo aquel que no sirve para nada, se mete á cómico. Hemos conocido algunos sujetos, tontos de solemnidad, que andaban por los cafés diciendo majaderías y estropeando el idioma patrio; de la noche á la mañana les vimos con ropa nueva, sombrero alto y guantes de cabritilla:

—¿Ha heredado Vd.?—preguntamos á alguno.

—¡Quí!—no señor—nos responden.—Me he metido en el teatro.

—¿Para barrerlo?

—Para hacer los papeles de segundo galán.

Antes, casi todos los brutos del país eran dedicados por sus padres ó tutores á la Iglesia; ahora se les mete en el teatro y nos sale la misma cuenta.

A las honras fúnebres celebradas en Atocha por el alma del general O'Donnell no han asistido ni la mitad de los que en vida del famoso político, habían comido á su mesa; es decir, á la mesa del país.

Brillaban por su ausencia muchos caballeros que deben su posición á los favores dispensados por O'Donnell. Los pocos que había en el templo, no hacían más que mirar la puerta, como si quisieran tomarla cuanto antes.

—¿No ha ido V. á rendir un tributo de gratitud al ilustre general?—preguntaban á un político, hoy en la opulencia y ayer en el Hospicio.

—Diré á V.: yo siempre iba á su casa y hasta he comido allí algunas veces; pero ahora, como me he puesto más gordo, padezco sofocaciones, y sobre todo, las misas de difuntos me hacen un daño...

Hoy D. Antonio Cánovas es la estrella esplendorosa que contemplan admirados los conservadores; hoy el novio feliz recibe a-asajos, sonrisas y pipos... Mañana, cuando llegue al término del viaje, no habrá más que un perro fiel que le llore: Ramón.

Ya han salido para la capital del Principado, los señores Romero Robledo, Bosch y Fustegueras y otros diputados de la clase de reformistas interinos.

Aquí nos hemos quedado sin luz... y sin moscas.

¿Qué suerte van á tener los catalanes! ¡Poder contemplar el rostro agraciado del primero de nuestros Franciscos! ¡Oír su voz cadenciosa y examinar sus dientes que parecen la blanca doble!

Rómero cautiva con su trato, sobre todo, cuando reparte credenciales. Hoy se limita á repartir sonrisas placenteras y á atraer prosélitos; ahora solo falta que consiga esta última parte del programa, porque ya se va dando el caso de que los neófitos digan con la mayor sumisión antes de ingresar en el partido:

—Yo no tengo inconveniente en ser reformista; pero, la verdad, quisiera saber cuánto voy ganando.

Quedamos pidiendo al cielo que no sufra deterioro la ilustre personalidad de D. Francisco y que no se malogre tampoco el señor de Fustegueras, *ánima bilis* del partido y orador elocuente de la provincia de Tarragona.

JUAN BALDUQUE.

OTRO INTERVIEW

Pues señor, EL CHARLATAN está de suerte. Todos sus homónimos vienen á visitar la ciudad de los Condes.

Ayer era Salamanca, hoy es el barbián de la Persia, el ilustre D. Francisco Romero Robledo.

Dimos cuenta en estas mismas columnas del interview

que tuvimos con el general; hoy lo hacemos de la conversación que tuvimos (¡pura fantasía!) el miércoles con el particular.

Para estar en carácter nos vestimos con un traje de calle que nos prestó el picador Bartolesi, nos atizamos unas copas de manzanilla y ¡hala! á casa del Sr. Pujol Fernandez.

Con objeto de ser mejor recibidos hicimos voto de cecear el castellano.

—¿Eztá er zeñor de Paco?

—¿Qué diu?

—¿Zi está el zeñor de Romero Robledo?

—¡Ah, el seynó que fue ministro! Pase. Se está limpiando los dientes y las molas.

Pasé y hallé á D. Francisco en mangas de camisa fro-tándose la dentadura. De vez en cuando se daba unas pataditas y decía:

¡Ole con ole!

Después se dirigió á mí y me dijo:

—¿Quién eres tú y qué quiezes?

—Zoy EL CHARLATAN, y venia á ver si V. quie desembuchar algo pa que yo se lo puea icir á mis lectores.

—¿Tú eres un andalú farsificao?

—Es verdad. Miré qué facha tengo con esta ropa. Vamos á cuentas y á habiar como Dios manda ¿se quiere V. confesar conaligo?

—No sé lo que te iga, chavó, porque tú eres de aquellos que siempre me tiran á degüello.

—¡El carño! ¡La simpatía! ¡Las pruebas de afecto que me han dado los amigos de V. y que yo trato de devolver á *el capo visible de la Iglesia reformista*!

—Bueno. Ya pueés preguntar. Pero antes dime si quiees un cigarrillo.

—Gracias, ya sé que fuma V. modera picada.

—Entonces daca un mito.

—¿Un mito? Ahí tiene V. el programa reformista.

—Un mizto, hombre, un mizto.

—Acabáramos. Ahora vamos á entrar en la parte seria del interview. ¿Me quiere V. decir qué ha venido á hacer á Barcelona?

—¿Me lo quiees tu icir á mí? Aquí estoy porque me han dicho que me iban á llevar en parmas, que no tenía mas que abrir la boca é icir «protección» pa que too er mundo se viniera boca abajo.

—Ya habrá V. visto que no.

—Es la pura. Pero ar menos ya he visto una frábica y sé lo que es una pieza e paño.

—Sí, que antes no conocía V. más que otra clase de piezas. ¿Y qué impresión le ha hecho á V. Barcelona?

—Grandiosa, una cosa grandiosa, é verdá; pero aquí falta aquello de polé tu mare! ¡venga de ahí! ¡en er mundo! y un poquito de aquí y otro poquito de allá.

—Tiene V. razón. Los Sres. Tort y Martorell, Sedó, Cassals y demás reformistas no saben cantarse. ¡Ni para jaleadores sirven! ¿Me quiere V. decir qué papel haría el señor Sedó con traje corto, sombrero pavelo, una caña en la mano y bailándose por todo lo alto?

—¡Pareseria un adifeso!

—Pero no me ha de negar V. que los catalanes son oportunos. ¿Recuerda V. las interrupciones en su discurso del Teatro Principal?

—No me hable usté, que me quedé volao. Cuando yo estaba en lo mejoreijo de mi discurso, tronando y relampagueando contra los que hasen eleciones á lo fusionista, salió una vos en er paraíso gritando ¡quina barra! ¿Qué significa quina barra?

—Una cosa así como ¡qué cinismo! ¡qué poca aprensión!

—Eso entovia podía pasar porque yo no lo entendí bien; pero, camará, cuando me preguntaron por la neguita Agueda, me quedé como muerto y ya no di maz pié con bola. Si yo supiera quién fue el arrastrao...

—No fue un hombre, fue una mujer.

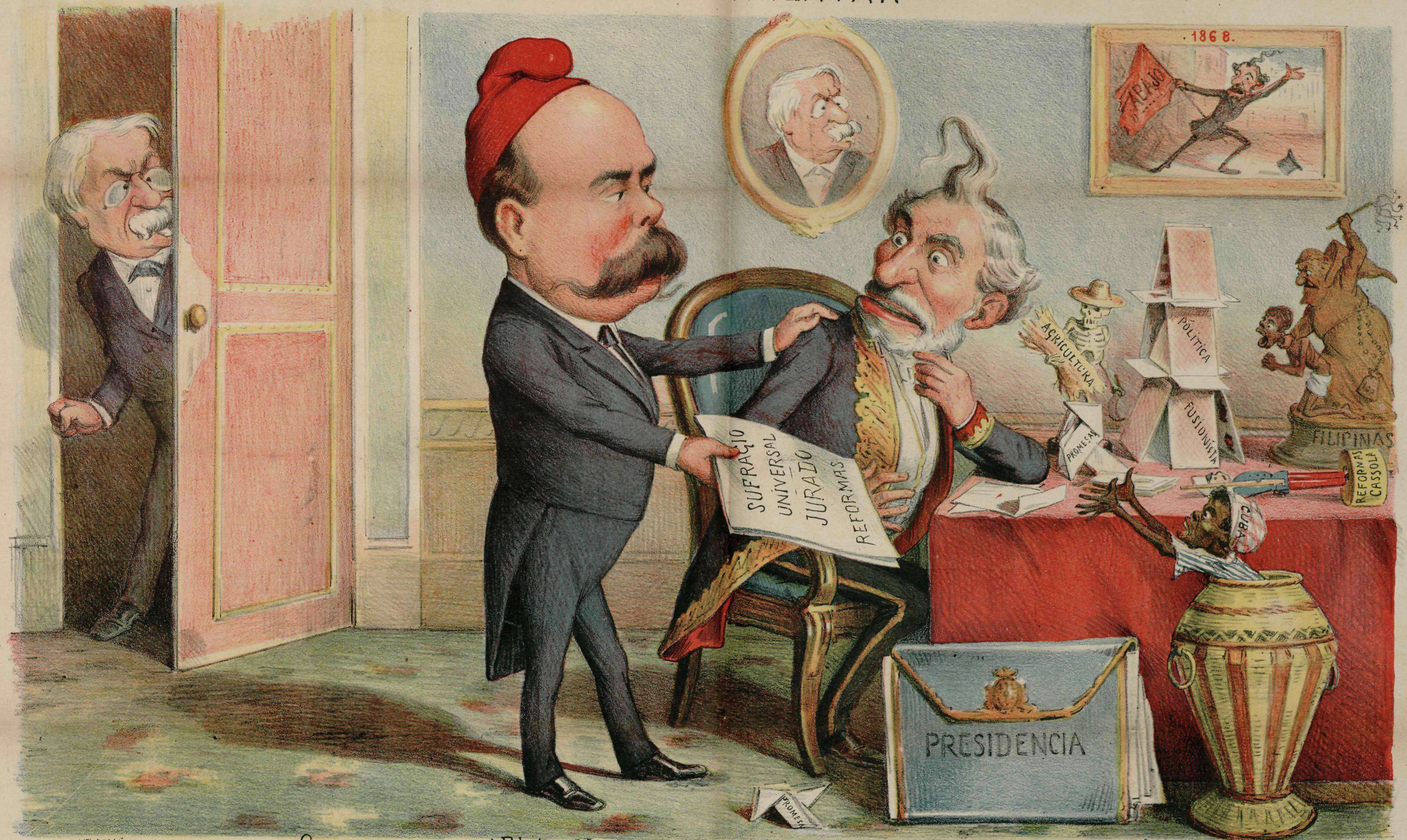
—¿Y cómo ze llama esa condenaa pa darla azotes?

—La conciencia pública. Atrévase V. con ella.

—Quiere V. decir...

—Sí, señor. A veces una frase mata un hombre y esa frase la pronuncia espontáneamente cualquiera, porque está en la conciencia de todo el mundo.

EL CHARLATAN



LIT. ESPAÑOLA. PINOCHET. D.

CASTELAR -¡Eh! No hay que dormirse en las pajas? Paz ó Guerra?

—Yo no ze lo que son ezos riquilorios. Lo cierto es que vine á Cataluña creyendo encontrar entusiasmo, vtores, aplauzos y muchos correligionarios, y veo que éstos son cuatro zordaos, un cabo y un corneta, y que en cuanto á lo demás, me han dao unos meneoz de pare y muy zeñor mio.

—Verá V., aquí tomamos las cosas en serio, y naturalmente, ¿cómo no nos habíamos de reir de usted?

—Pues no veo la toztada.

—¿Quiere V. más tostada que el haber llevado el género flamenco á una cosa tan seria como es la gobernación del Estado? Pues un hombre que hace eso, cuando quiere hablar de protección, de principios, de programas, de economías, etc., etc., hace forzosamente reir. Hé aquí el secreto de que V. haya obtenido éxito como actor cómico y nada más que como actor cómico.

—¡Puez me he lucio!

—Efectivamente, se ha lucido usted.

Y sin decirle más, sali.

ECOS DEL LICEO

Ea, caballeros, que me emplumen si lo entiendo.

El público recibió fríamente á la Kupfer en las dos representaciones de *Aida*, por cierto merecidamente, y salió luego la prensa periódica cantando á la suñodicha los gozos de San Caralampio, y diciéndole que era esto, lo otro y lo de más allá.

El público juzgó después desfavorablemente á la Vidal y á Devries—dos *drogas*, que dirían en Buenos Aires—y salió también la prensa á la defensa de tan admirables (!) artistas con una de peros y sin embargos, que demuestran que han fructificado las enseñanzas de papá Fargas.

Y el público finalmente ha saludado con palmas y otros escesos á la jovencita Corsi, considerándola con razón como una esperanza del arte, y ahí están esos señores de los periódicos regateándole elogios como si fuera un Gayarre, que tiene la desatención cuando llega de no pasarles la consabida tarjetita.

La verdad es que la culpa de todo se la tiene la misma Corsi, á quien aconsejo para lo sucesivo lo siguiente:

Cuando vuelva V. á cantar entre nosotros, que si volverá V. aunque sea tarde, porque V. promete, no se olvide de invitar á los aludidos á su mesa, como hizo el año pasado la Kupfer.

Ellos devolverán á V. el obsequio, es verdad.

Pero además, llamarán á V. diva eminente.

O diosa por tronar, aunque estuviese V. tronada.

Y vamos al tenor Marconi.

De cual tenor casi no me atrevo á hablar después de leída *La Dinastía*, ese periodiquín que se ha puesto por montera el jacarandoso señor Alfonso.

Porque, vamos, eso de afirmar que no busca Marconi el aplauso cuando despliega toda la fuerza de sus facultades.

¿Pues ya aquel *Vien! ti ripeto t'amo* de la cabaleta al final del duo de «El Puritani»?

¿Háse visto cosa más descomunal que aguantar indebidamente el *re bemol* agudo, truncando la espresión y el motivo, adulterando la frase, alargando en una sílaba el verso y demostrando no conocer el valor de una nota de paso?

Pues todo eso sacrifica Marconi para lograr un aplauso y sino le parece así al crítico de *La Dinastía*, que se lo pregunte al mentado Alfonso, que de seguro sabrá tanto de esto como de pintura.

ESPLICACION DEL CROMO

Sagasta se vé sorprendido por Castelar que le exige el cumplimiento de sus promesas. En premio á su benevolencia le dice que dé el sufragio universal, el jurado y las demás reformas. D. Práxedes, que por lo que parece no quiere cumplir lo prometido, se vuelve extrañado. Cánovas está en acecho para, así que vea que Sagasta no quiere cumplir, poder entrar con la fuerza que le dá el derecho de ocupar la poltrona, porque lo que el Mönstruo dice: para no hacer las reformas y gobernar con mis procedimientos, yo soy preferible á todos los Sagastas habidos y por haber. Esperemos que D. Práxedes se haga cargo, cumpla lo ofrecido y don Antonio se retire al lado de Joaquina, como dice *El Diluvio*.

CHARLA

En el salón Parés.

Capdevila.—Una cabeza de estudio. La impresión no es mala, pero hay poca energía.

Pinos.—Una cabeza de marinero. Del natural. Bastante acertado; y una cocina muy justa de color y bien pintada. ¡Lástima que esté tan abocetada!

Mas y Fontdevila.—Una marina. Es buen cuadrito; dibujo y riqueza de color, y agrupadas las figuras con maestría. El cielo está muy bien.

Clausell.—Un paisaje frío de color y de muy poca verdad.

Hay además expuestos otros cuadrillos de arquitectura árabe. Mucha paciencia y nada más.

—

Si los reformistas fueran supersticiosos estarían inconsolables.

La otra noche, en el banquete del Principal, á los dependientes del restaurant Martín se les cayó una gran cazuela de arroz con papas y se hizo añicos.

La Providencia se vale de este medio indirecto para demostrarles que se romperá la cazuela antes que ellos lleguen á apoderarse de ella.

Pero son capaces de no entender las indirectas del que está alla arriba.

—

El otro día fuimos á dar una vuelta por Sans y allí encontramos los siguientes letreros:

«*Taberna del sinóptico*».

¿Será porque el tabernero hace ver á primera vista, todo lo que tiene? Hay cuadros sinópticos ¡pero taberneros sinópticos!...

Otro:

«*Noé de las Columnas de Sans*».

¡Otro que bien baila! ¿Qué querrá decir Noé de las Columnas? Si fuera de las viñas...

En otra calle:

«*Café de los amigos y muchachos de Sans*».

¿Y dónde me deja los chiquillos? ¿Y los bebés? ¿Y los fetos?

En vista de estos letreros y otros que vemos por el estilo, nosotros proponíamos que en cada municipio hubiese un concejal destinado á borrar semejantes tonterías.

En Barcelona lo podía hacer Masvidal.

Que podía cumplimentarlo ahorrándose pincel y pintura. Nada más que pasando las narices por encima.

—

En el teatro Principal la otra noche:

—¿Y la negrita Agueda?

—Pues en el cementerio, debieron contestar los reformistas.

—

El señor Kasabal dijo en el celebrísimo banquete que hicieran el favor las mugeres hermosas de proteger al reformismo.

Hombre, que me protejan á mí también, que á nadie le amarga un dulce.

—

Ha sido destituido el ayuntamiento de Ventanillos (Gudalajara) porque ninguno de los concejales sabía leer y escribir.

¿Y para que les hacia falta?

En sabiendo contar con los dedos, como suponemos que sabrían....

—

Hace unos meses apareció en la administración de Correos de Argel un cartelito que decía en sustancia: Esta Administración no se hace cargo de los valores que han de pasar por España, porque en llegando allí, *colacerunt*.

En Gibraltar hace un mes también pusieron el mismo letrero.

Ahora es en Viena.

Mañana será en París; otro día en Berlin, etc., etc.

Yo no sé si leen estas cosas los ministros, y si tienen sangre, y si ésta se les sube á la cara.

Decíame un francés hace días: España ha perdido ya su poesía. Ya no hay ladrones en los caminos.

—No se apure usted; ahí los tiene en correos. Están más abrigaditos y se cansan menos.

La verdad es que si el Gobierno no toma una medida enérgica, llegará á ser una deshonra el ser empleado de correos, donde no lo negamos, hay empleados honradísimos que están sufriendo las culpas de cuatro tunos.

—

Esa boda de Cánovas...

Joaquina, como dice *El Diluvio*, sigue enferma.

Y más enfermo debe estar el señor Danvila que ha regalado á los novios sus bustos en un medallón con este lema: «Antonio Cánovas del Castillo.—Joaquina de Osma y Zavala.—Casados el 6 de Noviembre de 1887.»

¡Casados el 6! Yo creo

que Danvila se equivocó.

Pudo haber cualquier bicoca

¡Pero llegar á hi...meneo!...

—

El general Palacios no deja salir á nadie de Puerto-Rico. Así, en seco.

¿Es un Conde de España ó no lo es.

La prensa trae horrores de lo que sucede en aquella apartada provincia, que nunca se ha sublevado contra España.

Pero por lo visto hay interés en que lo haga.

Señor, señor ¿cuándo quitarán del ministerio de Ultramar á esa nulidad llamada D. Víctor?

Porque entre Terrero y Palacios le están dejando lucido.

Y nos están dejando á todos.

Pero es verdad que al Gobierno le preocupan otras cosas más graves:

Si ha de ser ó no director del Banco Hipotecario el señor Camacho, por ejemplo.

O si el señor Vega Armijo ha sacado la credencial para su pariente de Granada.

—

Un telegrama de Madrid que publica *El Diluvio*:

«Se ha aplazado la boda de Cánovas por indisposición de Joaquina.»

¡Hombre, qué franqueza!

Por poco ya, poner la Joaquina.

—

El niño del Sr. Sedó dicen que ha nacido con el acta de diputado.

Con todos los dientes y muelas entonces.

—

Cuando D. Pancho en el Principal decía que su partido representaba la moralidad, el niño Tort hacia gestos afirmativos con la cabecita.

Y ¡naturalmente! todo el mundo se partía de risa.

—

Entre las firmas que aparecen en el telegrama enviado á la reina regente por el partido reformista leo

«Antonio Sedó, fabricante retirado.»—Si, re—tirado; vuelto á tirar.

También se lee:

«Norberto Peñasco, coronel y repropietario.»

¡Recórcholis!

—

Los que fueron al Principal el martes se divirtieron más que la noche anterior.

Vieron á la incomparable Tubau representar el *Divorcio-monos*, hecho con toda la verdad é intención que ella sabe, secundada bastante bien por Anato y Peña.

Después, Domingo García hizo una *Casa de fieras* hasta allí.

Romero Robledo asistió al espectáculo con todo el juego de dominó que lleva en la boca.

También asistió el amiguito Tort y Martorell, aunque á éste no le pudieron ver más que los que llevaban gemelos que aumentaban mucho.

—

Un jefe de claqué fué á ver al tenor Marconi.

—Signor Marconi, ¿volete essere fischiato?

—¡Ah, no, Dio!

—Alora, affojati calieri.

—¿Qué vole dire calieri?

—Calés, cuartos, parnés, moneda, trigo...

—¡Tante gracia! Yo non donno ni un cane chico.

Y al salir aquella noche Marconi se oyeron unos cuantos silbidos en las alturas.

Era la alabarda que cumplía lo prometido.

Metén en la cárcel á cualquiera que se parezca á un revendedor, ¿porqué no se ha de *enchironar* á la infame alabarda?

TELEGRAMAS

Londres 8, por la noche.

Nuestro lord Corregidor fué silbado antes de ayer como si fuese un vulgar Pancho Rius y Taulet.

Id. id. de lienzo.

Unos cuantos marineros oriundos todos de España, han muerto á algunos ingleses... (Bernis, á solas.—¡Qué ganga!)

¡Este colmo! 8, noche.

El Czar no verá á Guillermo porque teme, y con razón, que pillará el sarampión, esparavanes ó el muerto.

Berlin 9 Noviembre.

Está el príncipe heredero á causa del cáncer, mal, y es fácil que antes de un mes ya no lo pueda contar.

Roma, 9 id.

En Roma y sus arrabales aumentan las mancebías porque se están esperando unos quince mil carlistas.

Puerto Rico, 9 id. (Recibido por escotillón).

Sigue aquí la inquisición dominando con sus bríos, y los autos de prisión, las infamias y los lios de Palacio el tremendon.

Habana, id. id.

Se aproxima un *cambalachá*, que Arellano ¡ya se ve! nos escribe *hora* sin hacer y *aga* siempre con ce...

Chicago, id. id.

Los anarquistas están haciendo la reflexión de que van á ser racimos si no lo remedia Dios.

Gibraltar, id. id.

Continúan como siempre irlandeses sublevados, y á pesar de eso no deja de salir el contrabando.

Madrid 10, mañana.

Tras de mucha escandalera se ha llegado á averiguar que es un trozo de madera el ministro de Ultramar.

Id., id., id.

Como han dicho *quina barra* al reformista gatera, todo el mundo se pregunta: qué clase de *quina* es esa.

Imp. de Redondo y Xumetra, Tallers 51 y 53.